

“Mario Gabiria 17 años de lucha ecologista”

TXEMA URRUTIA

Datos personales

Nació en Cortes (Navarra), el 14 de abril de 1938. Divorciado, con 2 hijas. Profesión: Sociólogo. Actualmente trabaja como profesor de Sociología en la Escuela de Trabajo Social, Universidad de Zaragoza y en Pamplona (Universidad Pública).

Pyrenaica: ¿Qué pinta un sociólogo metido a ecologista?

Mario Gabiria: Lo mismo que un fontanero, un médico o un biólogo. La lucha ecologista es una lucha social y política.

P.: ¿Cuál es la primera batalla en la que tomaste parte?

M.G.: Fue una carta enviada al periódico *El Noticiero* de Zaragoza en el año 1964 contra la instalación de la fábrica Ebro-Química en Tudela.

P.: Te oí decir hace 12 años que los grupos ecologistas deben ser temporales, que deben crearse cuando existe una lucha concreta que llevar adelante y deshacerse cuando logra el objetivo...

M.G.: Efectivamente, los grupos ecologistas deben vivir cuanto más mejor pero no burocratizarse. Lo ideal es que nazcan de una lucha concreta, la desarrollen y vengán; después o se disuelven o pasan a otra, todo ello con una visión universal de nuestra supervivencia.

La lucha ecologista es una lucha social y política.

P.: ¿Qué te sugiere la presencia de grupos ecologistas, como tales, en apoyo de otros movimientos de reivindicación: amnistía, feminismo, antimilitarismo...?

M.G.: Los grupos ecologistas han ido evolucionando en toda Europa hacia grupos pacifistas asumiendo también las luchas nacionales, feministas, alternativas, etc. Esta es la causa por la que confluyen en la lucha por los derechos humanos, amnistía, femi-

nismo, antimilitarismo, etc. No obstante, puede haber ecologistas de derechas, de centro, de izquierdas, autoritarios y machistas.

P.: Estos planteamientos son quizá los que tuvieron expresión práctica en la experiencia de Andalán en Zaragoza...

M.G.: La revista *Andalán* de Zaragoza fue una confluencia de gentes creativas que empezamos en la autogestión, continuamos en democracia representativa hasta que la mayoría de los componentes hicieron carrera política y dejaron el periódico a la tecnocracia periodística con la que murió hace bastantes años. Su muerte actual no es más que la confirmación de la teoría del espejo en periodismo: Andalán representó una gran capacidad utópica y crítica que hoy ha muerto en Aragón, una vez instalada en el poder. La historia traerá otras generaciones. La sociedad, como la naturaleza, es algo que nace, vive y muere.

P.: Actualmente estás integrado en la Comisión antiautovía Nabarra-Gipuzkoa...

M.G.: Mi participación en la lucha contra la autovía es lo más importante que estoy realizando desde hace un año con mi participación y colaboración para evitar grandes errores consecuencia de decisiones erróneas de decisores frívolos e incompetentes.

P.: ¿Ha cambiado la receptividad de la gente a estos temas desde tu primera lucha a ésta?

M.G.: La gente quiere ir cómoda, segura y rápidamente de Pamplona a Donostia y nosotros también, lo cual no quiere decir que haga falta quemar 50.000 millones de ptas. y el último valle gipuzkoano y destruir étnicamente Gorriti y Areso, algunos de los últimos reductos de la etnia vasca.

P.: ¿Qué han supuesto en esta trayectoria victorias como Lemoniz y Belagoa?

M.G.: Antes de parar Lemoniz ya habíamos parado Tudela. Belagoa se paró no sólo por las luchas aquí sino gracias a un informe de un arquitecto llamado Juan Zumarraga que tenía sentido de la ecología y amor a la tierra y lo paró desde el Ministerio en Madrid.

En cuanto a Lemoniz, aunque las luchas populares fueron las mayores de todo el Estado español y probablemente las más masivas de toda Europa, pero lo que finalmente la paró fue la lucha armada.

La sociedad, como la naturaleza es algo que nace, vive y muere.

De las 30 nucleares que se preveía iba a haber en el Estado español sólo hay 8 ó 9, que han resultado peligrosas y ruinosas. Cuanto más inversión en el sector nuclear más ruina. (Véase el caso de FECSA que es la compañía con más programa nuclear.) Luis Magaña impulsó las nucleares y ahora nos hará pagar los 700.000 millones de ptas. de la deuda de FECSA a todos los españoles. «Magaña nos engaña». Es un peligro público.

P.: Parece fácil la creación de una conciencia colectiva cuando se afrontan ese tipo de grandes luchas, no tanto frente a los problemas ecológicos de cada día, de menor volumen individual pero trascendentales cuando se suman sus efectos...

M.G.: El conjunto de la ciencia ecológica y la lucha ecologista ha tenido un desarrollo social como una penetración en la concien-

cia colectiva más rápida que ninguna teoría ni movimiento político y social anterior en la historia de la humanidad. Ahora bien, entre la aparición de las ideas y su materialización pueden pasar decenios, a veces siglos. Véase el anarquismo o el comunismo.

Sin embargo, se produce a veces, no el triunfo total de las ideas, sino que algunas de éstas entran a formar parte del patrimonio de la humanidad.

Aunque todavía se maltratan los derechos humanos, este concepto y su defensa está definitivamente ganado, salvo destrucción total del planeta.

Los políticos profesionales andan siempre con retraso a los movimientos sociales.

Poca gente acepta hoy una sociedad autoritaria y jerárquica. Muchas gentes menores de 30 ó 35 años viven hoy más anárquicamente que lo que hubieran soñado ninguno de los teóricos de hace 50 años quienes envejecieron siendo mucho más puritanos, machistas y autoritarios de lo que hoy es la gente. El gran problema es que los



Basura en la cima de Santa Eufemia.

políticos profesionales andan siempre con retraso sobre la conciencia colectiva y los movimientos sociales.

P.: Ecología y política. A la luz de la experiencia alemana, ¿eres partidario de la creación de un partido político ecologista?

M.G.: Se habla siempre de los verdes alemanes, pero hay experiencias sociales vanguardistas y alternativas, ecologistas, pacifistas y feministas que están avanzando rápidamente en Holanda, Noruega, Suecia,

Dinamarca, Italia, incluso en España.

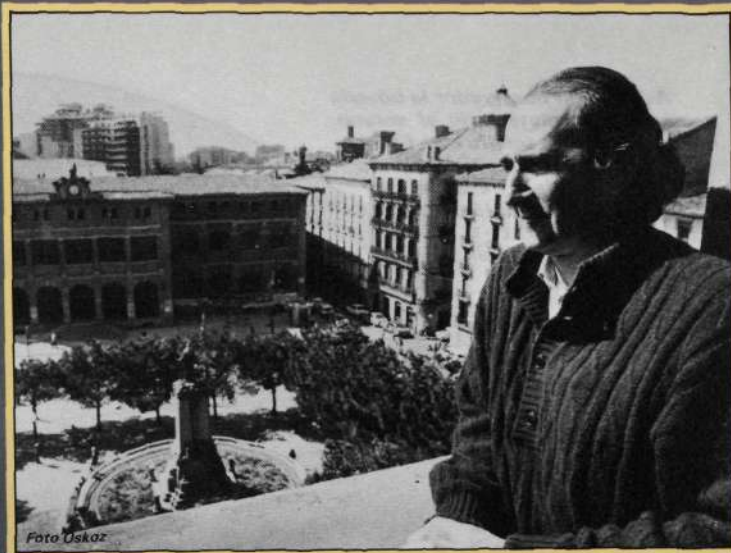
Los ecologistas radicales asumieron lo esencial del anarquismo y el socialismo y han ido concluyendo con las corrientes feministas y pacifistas.

Hoy, un ecopacifista es a la vez, o intenta serlo, antiautoritario, no sexista, antiimperialista, defensor de las minorías étnicas y del derecho a la diferencia.

Quiere decir que todo ese mogollón es como uno solo, como Dios que es un solo

Valle de Belagoa.





Valle de Belagoa.

ser verdadero y tres personas distintas que son todas lo mismo. ¡Creo que queda lo suficientemente oscuro!

Que se llame movimiento ecologista, ecopacifismo, alternativos, verdes, feministas o no violentos... todo confluye en lo mismo, en la necesidad experimental de hacer avanzar un sistema social y político arcaico que los partidos obreros convencionales han acabado aceptando en su estancamiento. Frente a la imposibilidad de la revolución las

iniciativas alternativas se multiplican en todos los campos.

P.: *Un movimiento fuerte en Euskal Herria, como el montañismo, con más de 130 clubs federados, parece que debería ser más crítico con la Administración en temas medioambientales...*

M.G.: Los clubs montañeros tienen un evidente amor a la naturaleza y al aire libre. No se por qué no dan más el callo para defender la naturaleza de la destrucción.

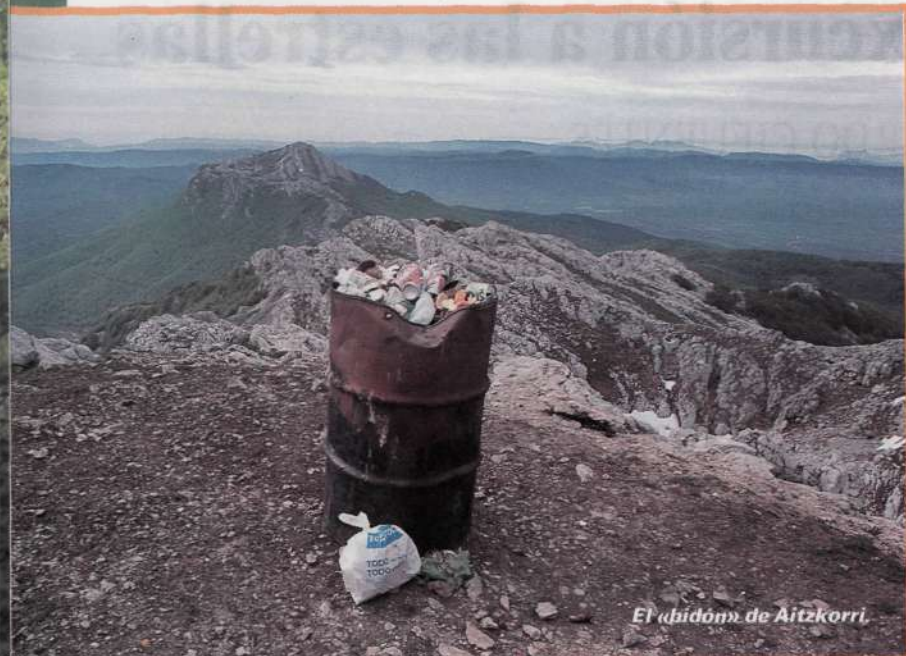
¡Ayudadnos a salvar el Leizaran!

P.: *Siempre han existido grupos interesados en catalogar el movimiento ecologista como antiprogreso...*

M.G.: Los que definen el progreso como algo que va de menos a más y de la oscuridad a la luz, los que consideran que el progreso como ellos lo definen es bueno, no manifiestan sino la pura tautología.

Para los ecopacifistas o para todos los alternativos, lo que se llama progreso es destrucción, hambre y caos, injusticia social y gentes poco felices. Incluso ese progreso, es sólo posible en unos 25 estados de los 170 que tiene el planeta, en los demás... opresión y explotación.

El verdadero progreso es otro y se deduce de la lucha de cada día. Las críticas más profundas a la sociedad actual y al sistema tecnológico y científico, así como las alternativas de salida, están siendo dadas los últimos 15 años por los grupos ecopacifistas y alternativos, otra cosa es que la gente lo perciba así o esté de acuerdo, pero la historia es, por definición, muy larga... salvo que el llamado progreso acabe con la destrucción total del planeta, lo que desgraciadamente habría demostrado sus características.



Fotos Santiago Yaniz

El «bidón» de Aitzkorri.